
José Javier Rodríguez Alcaide

La agricultura andaluza

(Reflexiones al inicio de 1977)

I. PRINCIPIOS BASICOS

No se puede analizar el sector agrario de la región andaluza ni proponer estrategias de política agraria sin exponer unos *principios básicos* de carácter general que sirvan de marco a un análisis regional de la cuestión agraria de Andalucía.

Primer principio

La futura estructura económica agraria se entenderá mejor desde la perspectiva de la nueva sociedad urbano-industrial que hemos creado.

Cada vez que nos acercamos a estadísticas e investigaciones tenemos conciencia plena de las importantes diferencias existentes en las características demográficas y educativas de sectores urbano y rural. Pero cada día la explotación agraria se orienta más y más hacia el nuevo sistema urbano-industrial.

El Gobierno se verá cada día más presionado para corregir aquellas políticas agrarias que desde esta óptica aparecen como inconsistentes.

El Gobierno no podrá seguir subvencionando a las agriculturas opulentas y continuar olvidando la verdadera pobreza rural.

Segundo principio

Los agricultores no deben por más tiempo continuar con su

vieja imagen, sino buscar y crear una nueva imagen propia de una sociedad urbanizada.

La sociedad urbana que hemos creado es cada vez más rica y deseosamente consciente de seguridad, por lo que da un gran valor a un sector agrario eficiente, capaz de suministrar alimentos a precios razonables y con la posibilidad de levantar reservas para situaciones imprevistas.

Nuestra sociedad industrial cada vez simpatiza menos con programas que se basan única y continuadamente en precios de protección y sostén, a menos que se demuestre con claridad que estos programas del Gobierno son congruentes con objetivos nacionales de eficacia, flexibilidad y creación de *stocks* adecuados.

Los agricultores no debieran olvidar que en el futuro nuestros gobiernos tendrán que diseñar una política agraria más y más influenciada por la necesidad industrial que se ha creado.

Los agricultores tendrán, para mantener y conservar su identidad, que adoptar comportamientos urbanos a través de explotaciones intensivas en capital, con un poder colectivo de negociación y a través de una legislación que promueva el bienestar rural.

Tercer principio

El consumidor del futuro se transformará en un activo participante de la política agraria a través de las asociaciones de consumidores.

Se avecina un mayor poder de negociación del consumidor, que junto a la terrible elevación en el coste de mano de obra asalariada, y de ciertos *inputs*, dejan paralizadas ciertas prerrogativas económicas de nuestros agricultores.

Como consecuencia, los gobiernos tendrán que preocuparse más y más por crear condiciones de estabilización para la agricultura que de elevar precipitadamente precios y sólo precios. Estas condiciones de estabilidad vendrán de la mano de la industrialización en el medio rural y de los equipamientos sociales del campo.

II. BREVE DESCRIPCION DEL SECTOR AGRARIO ANDALUZ

Andalucía, todavía, es una región agrícola. Fundamentalmente porque, según datos de 1973, la población activa del sector

agrario dobla la del sector industrial, aunque el valor añadido bruto del sector agrario andaluz es una vez y media más grande en su proporción del total que lo es el correspondiente nacional.

En 1973 la producción final agraria española fue de 544.680 millones de pesetas, de las que 107.704 millones se originaron en Andalucía. Sin embargo, conviene recordar, rápidamente, algunas características importantes de la diversificación de esta producción final agraria. En el contexto nacional, Andalucía es una región con predominio relativo del cultivo del olivar y los industriales (remolacha azucarera, plantas oleaginosas y plantas textiles), representando el 33,6 por 100 en Andalucía del total de su producción final, frente al 10 por 100 a nivel nacional. Por el contrario, la ganadería representa sólo el 21 por 100 de la producción final agraria andaluza, en tanto que esa cifra se alza al 37,5 por 100 en la producción final agraria nacional. El olivar descompensa brutalmente el espacio que pudiera quedar libre para la producción ganadera y los cultivos horto-frutícolas.

A nuestro modo de entender, el gran predominio del olivar (30 por 100 de la superficie agrícola andaluza y 25 por 100 de la producción final agraria de la región) origina grandes crisis sociales, como consecuencia de los riesgos operativos del cultivo (vecería) y de los ciclos económicos nacionales, así como de la demanda estacional que se hace del factor trabajo y por la distribución de la propiedad.

Es Andalucía una región divorciada de la ganadería (1). La ganadería representa la quinta parte de la producción final agraria andaluza. Además, la diversidad ganadera es bajísima, no alcanzando en 421.406 explotaciones ni siquiera a 0,20 cabezas de ganado mayor por hectárea. Es un síntoma de la función de utilidad del agricultor andaluz, que no arriesga en este tipo de producciones.

Pero lo que más caracteriza a la agricultura andaluza es su escasa intensificación o utilización del suelo. Los cultivos industriales (remolacha, algodón, girasol, etc.) son recientes descubrimientos de nuestra agricultura como consecuencia de la baja tasa de industrialización agraria de Andalucía, y la posibilidad de obtener más de una cosecha en los regadíos está todavía por aprovechar. Es deprimente constatar que en el regadío de la Baja Andalucía sólo el 10 por 100 de sus tierras irrigadas tienen doble

(1) Drain, M., y Roux, B: «El sector agrario en la economía andaluza. I. D. R. Universidad de Sevilla (mecanografiado), 1976.

cosecha, no arriesgándose la incorporación de frutas y hortalizas, porque el agricultor no domina la industrialización ni la comercialización de estos productos.

A nuestro modo de entender, los cultivos industriales son un pequeño avance en la mentalidad tradicional y conservadora de un agricultor cerealista y olivarero, que todavía no ha sido capaz de introducir producciones arriesgadas como son la ganadería y las frutas-hortalizas, porque no ha sabido dominar sus mercados finales ni sus transformaciones intermedias; es decir, porque no tiene capacidad empresarial necesaria a un mundo urbano y supranacional.

La propiedad en Andalucía

En este contexto de región no industrializada y con un sistema urbano perfectamente jerarquizado, la distribución de la propiedad es tema de enorme importancia económica y social. Recordemos aquí que en esta región todavía existen medio millón de asalariados agrícolas que prestan trabajo a un sistema de cultivos que lo demanda estacionalmente (viñas y olivar) o que lo requiere en bajas dosis, por su elevada mecanización (cereales, girasol, cártamo, etc.) Socialmente es perjudicial que un elevado número de propietarios, la mitad del censo, tengan una ocupación profesional principal o fundamental, que no es precisamente el campo.

La solución real a este enorme problema no está únicamente en una nueva política de asentamientos humanos, sino también en una verdadera estrategia de desarrollo regional y de industrialización rural. No es fácil dar empleo permanente en esta región a 420.000 asalariados del campo y a 250.000 pequeños propietarios que precisan trabajar fuera de la explotación redistribuyendo la propiedad agraria. Se necesita mucho más. Se precisa poner rápidamente en explotación nuevos regadíos sobre una cuenca del Guadalquivir sólo regulada en el 20-25 por 100 de su caudal, y se precisa una industrialización rural en todos los órdenes. Andalucía no puede continuar con un peso tan enorme de asalariados, quienes representan el 66 por 100 de la población activa agrícola regional, cuando el valor medio para España es del 34 por 100. No puede esta región soportar salarios medios agrícolas por asalariado de 86.000 pesetas de 1973, ni podrán mejorarse sin una profunda industrialización, pues el salario medio en España era para el trabajador agrícola de 95.000 pesetas y el valor añadido neto por persona activa agraria no sobrepasó las 120.000 pese-

tas. Seguimos insistiendo, pues, que será el esfuerzo de la industrialización rural el que podrá resolver el problema social que el campo andaluz tiene planteado.

Como resumen social podríamos señalar que se da una cifra muy fuerte de obreros agrícolas, sin tierra, que en parte hay que lograr asentar, así como de propietarios agrícolas que necesitan o viven de otra profesión, tanto en los niveles de la pequeña propiedad (64 por 100) como en las explotaciones medianas de 20 a 100 hectáreas (34 por 100), así como también en las explotaciones de más de 100 hectáreas (42 por 100).

III. UNA POLÍTICA AGRARIA EN ANDALUCÍA CONSISTENTE EN LOS PRINCIPIOS BÁSICOS ENUNCIADOS

Quisiéramos en este capítulo plantear las líneas maestras de una política agraria en Andalucía que fuese consistente con los principios anteriores; es decir, que no diese la espalda al sistema social de tipo urbano-rural existente ni se olvidase de la evolución general del sistema socioeconómico. Una de las medidas más importantes que se deberán tomar se centra en la transformación de tierras en regadíos. Ello ha de hacerse no sólo para dar satisfacción a la propia demanda regional de productos agrarios, sino también para equilibrar la demanda nacional y contribuir a una política de independencia nacional en el campo del abastecimiento de productos agrícolas. Esta política de ejecución de nuevos regadíos lleva consigo un análisis profundo de las estrategias de asentamientos humanos. Asimismo, se deberá diseñar una adecuada política para las economías de montaña.

La actual política de asentamientos

Estudios profundos del Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla sobre los poblados de colonización de las provincias de Cádiz y de Córdoba, permite considerar nuevas directrices para las futuras estrategias de colonización (2).

Pueden decirse de aquella política las siguientes consideraciones:

(2) Romero Rodríguez, y Zoido Naranjo, F.: «Los poblados de colonización de las provincias de Cádiz y Córdoba». I. D. R. Universidad de Sevilla (en prensa), 1976.

1. Los propios colonos consideran la dimensión de la explotación insuficiente. Cuando han tenido acceso a la propiedad surge el problema de la compensación de bienes a sus hijos como lucha interna de la familia que, siendo numerosa y pobre, no puede conseguir un reparto del valor de la parcela entre descendientes, ya que la Ley hace indivisible el patrimonio.

2. En general, el uso de la tierra no es suficientemente intensivo, pues el uso de la superficie agrícola útil es muy similar al que tiene el resto de la zona regable de los reservistas o de particulares. Ello conduce a la agricultura de «tiempo parcial», pues el parcelista ha de conseguir trabajo fuera de la parcela.

3. El balance económico de las explotaciones permite asegurar que la renta familiar no pasa de las 200.000 pesetas, incluyendo en este nivel el valor del trabajo aportado. Como consecuencia de esto, la viabilidad hacia planteamientos futuros se hace muy difícil.

4. Los asentamientos adolecen de planteamientos colectivos que faciliten la organización conjunta de la comercialización y preparación de los productos agrícolas, con lo que continúa perdiéndose la posibilidad de retener parte del valor añadido.

5. La política de asentamiento en dos provincias (Cádiz y Córdoba) arroja las siguientes cifras:

- Dimensión media de la parcela: 5,40 hectáreas.
- Ingreso familiar por hectáreas: 30-35.000 pesetas.
- Colonos asentados: 1.540.
- Asalariados en Córdoba y Cádiz en 1973: 114.962.

6. Todo cuanto antecede nos obliga a pensar en que las nuevas políticas de asentamientos deben ampliar la dimensión de la parcela dinámicamente considerada, buscando el equilibrio exacto de los recursos tierra/hombre y que parece se cifra en unas 30 hectáreas por familia. Asimismo, se debe plantear un esquema colectivo de transformación de productos, de comercialización y de verdadera intensificación de la producción sobre la tierra, lo que no podrá alcanzarse sin una organización industrial y comercial que permita dicha intensificación de uso del suelo.

Las economías de montaña (3)

Existen suficientes estudios sobre las economías de montaña en Andalucía. Sierra y Andévalo, en Huelva; Sierra norte, en

(3) Roux, B.: «Crisis agraria en la sierra andaluza». I. D. R. Universidad de Sevilla, 1976.

Sevilla; Valle de Pedroches, en Córdoba; Sierra de Segura, en Jaén; Serranía de Ronda, en Málaga; Alpujarras, en Granada; han sido recientemente analizadas por diferentes investigadores andaluces o adscritos a instituciones universitarias de Andalucía.

Está surgiendo en la zona de montaña una nueva estructuración de la explotación, que busca el beneficio en el diseño del coto de caza, ante la huida de la población. Las economías de montaña, despoblándose, están dando paso a la introducción del eucaliptal, a la transformación en cotos de caza y en zonas residenciales de segunda vivienda, con un deterioro de los equipamientos físicos necesarios. Las economías de montaña en Andalucía exigen que se diseñen criterios racionales de ordenación del espacio para no crear nuevas bolsas de pobreza en Andalucía. Para ello se precisa una explotación maderera adecuada con plantaciones de pinos, por lo que habrán de cambiarse las normas actuales para consorciar el suelo por parte de los particulares y dar paso en este juego a las Diputaciones Provinciales. Habrá que potenciar la producción de pastos y de explotaciones ganaderas, para lo que se precisará una adecuada red de mataderos frigoríficos en Andalucía, hoy inexistentes, y sociedades anejas capaces de promocionar la producción de ganado, garantizando la compra de dichos productos a largo plazo. Habrá que dotar de infraestructuras físicas adecuadas a dichas zonas e incluso de la industrialización rural que sea pertinente.

Ni el gobierno central ni el gobierno regional andaluz pueden permitir que continúe el deterioro de estas zonas de montaña.

La financiación de la agricultura andaluza (4)

La rentabilidad de las explotaciones agrícolas es demasiado pobre, ya sea en relación a los recursos propios, ya sea en relación al activo total. Una situación económico-financiera como la señalada exige un planteamiento claro del lado de la oferta de crédito, sobre todo cuando el grado de endeudamiento de las explotaciones es realmente bajo.

Romero Rodríguez, J. J.: «La serranía de Ronda». R. T. E. A. Córdoba, 1976.

Rodríguez Alcaide, J. J., y Titos Moreno, A.: «Análisis económico del valle de los Pedroches». Arch. Zootecnia, 22 (86,87): 139-168, 213-225, 1973.

Romero Rodríguez, J. J.: «Santiago de la Espada. Sierra de Segura». E. T. E. A. Córdoba, 1976.

(4) Rodero Franganillo, A., y Delgado Alvarez, M.: «Financiación agraria». E. T. E. A. Córdoba, 1976.

El incremento de los fondos propios de las explotaciones que alcanza niveles bajos se dedica esencialmente a la compra de nuevas explotaciones y en parte a la compra de maquinaria y equipos.

Las entidades de crédito poseen líneas agrarias de escaso volúmen por razones diferentes. Parecería oportuno señalar que las restricciones de crédito en gran parte proceden de problemas de titularidad legal de las fincas y de la baja formación empresarial del agricultor.

¿Cuáles son las razones a esta situación financiera?

Frente a lo que en general pudiera parecer, la dimensión de muchas explotaciones es inadecuada; ello provoca una baja rentabilidad y dificultades de financiación interna y externa a la empresa.

Asimismo, convendría señalar que no existe una estrategia común en la política de crédito al agricultor. Queda claramente de manifiesto el elevado número de instituciones que operan como intermediarios en el sector agrario andaluz con políticas incoordinadas e incoherentes desde una óptica sectorial agraria y social para el país. Se hace necesaria una política de crédito agrícola que realmente diversifique los diferentes activos financieros en sus cualificaciones de tiempo de reembolso, tipos de interés, períodos de carencia y garantías exigidas en función de los activos reales que van a financiar en cada explotación.

La agricultura andaluza y el comercio interregional (5)

No sabemos todavía para toda la región andaluza cómo se comporta el sector agrario y sus industrias derivadas en la balanza comercial de la región. Pudieran servir de muestra los resultados de la balanza comercial de las provincias de Cádiz, Córdoba, Sevilla y Huelva en 1975 y que representan un porcentaje elevado casi del 70 por 100 de la producción agraria regional.

La balanza comercial agrícola o de productos derivados da los siguientes resultados en 1975, en millones de pesetas.

(5) Rodríguez Alcaide, J. J., y Titos Moreno, A.: «Tablas *input-output* y balanza comercial de las provincias de Cádiz, Córdoba, Huelva y Sevilla 1975». I. D. R. Universidad de Sevilla (en prensa), 1976.

<i>Sectores</i>	<i>Importación</i>	<i>Exportación</i>	<i>Saldo</i>
Agropecuario y forestal	5.155	26.597	21.442
Cárnicas	17.055	746	- 16.309
Lácteas	9.414	493	- 8.921
Conservas vegetales	1.032	10.828	9.796
Grasas y aceites	7.522	15.126	7.604
Molinería y panadería	1.709	808	- 901
Azucareras	452	3.770	3.318
Otras alimentarias	1.728	4.876	3.148
Alimentación animal	—	2.790	2.790
Alcoholes, vinos y licores	116	26.771	26.655
Cerveza	233	666	433
Bebidas alcohólicas	566	77	- 489
Fibras naturales	9.677	5.847	- 3.830
Curtido, cuero y calzado	1.976	1.602	- 374
Preparado y aserrado de madera	2.801	16	- 2.785
Carpintería y muebles	5.059	4.922	- 137
Corcho	14	1.057	+ 1.043
Papel y cartón	2.454	6.828	4.374
TOTAL	66.963	113.820	46.857

El examen de esta balanza diagnóstica que, siendo excedentaria, tiene que ser utilizada para cubrir importaciones del mismo valor de bienes industriales, finales, intermedios y de capital. Este sector, que obligadamente tiene que expulsar mano de obra, está soportando el déficit comercial de la región y, por tanto, promoviendo creaciones de empleo y alto valor añadido relativo extrarregionalmente.

La imagen industrial agraria (6)

Tampoco podemos dar la imagen industrial agraria de la región andaluza. Esperemos que dentro de dos años sea posible hacerlo, cuando la tabla *input-output* de Cádiz, Córdoba, Huelva y Sevilla pueda consolidarse con la tabla *input-output* de Almería, Granada, Jaén y Málaga.

Sin embargo, podemos aportar a 1975 la imagen industrial de la Baja Andalucía, obtenida con las ligazones de Streit, aplicadas a dicha tabla de transacciones. El diagrama que se adjunta manifiesta la gran importancia motriz que tiene el sector agropecuario y las enormes conexiones de oferta y de demanda que la agricultura y ganadería presentan en esta parte de la región andaluza.

(6) Rodríguez Alcaide, J. J., y Titos Moreno, A.: Obra citada, 1976.

La tabla de transacciones interindustriales ha sido calculada sobre información directa por el Instituto de Desarrollo Regional de la Universidad de Sevilla. Aparte de otras consideraciones, viene la investigación a demostrar una de las potencialidades del país andaluz, si se siente capaz de monitorizar el desarrollo agrolimentario y agroindustrial.

Exigencias al sector agrario andaluz (7)

Un modelo *input-output* y de programación lineal ha permitido pronosticar los esfuerzos exigidos al sector agrario de la Baja Andalucía. Este mismo diagnóstico podrá vislumbrarse cuando consigamos consolidar la tabla *input-output* de toda la región. Se han realizado ocho hipótesis de crecimiento de la demanda final a precios constantes como consecuencia de unas tasas similares en el momento inicial en la renta regional y a un período de cinco años (8). La evolución exigida se simula y comenta en las páginas siguientes. Aunque no es generalizable a toda Andalucía, sí pone de manifiesto el enorme esfuerzo que la región tendrá que hacer para dar satisfacción a demandas internas y extrarregionales de productos procedentes del sector agrario.

Esfuerzo exigido a la agricultura

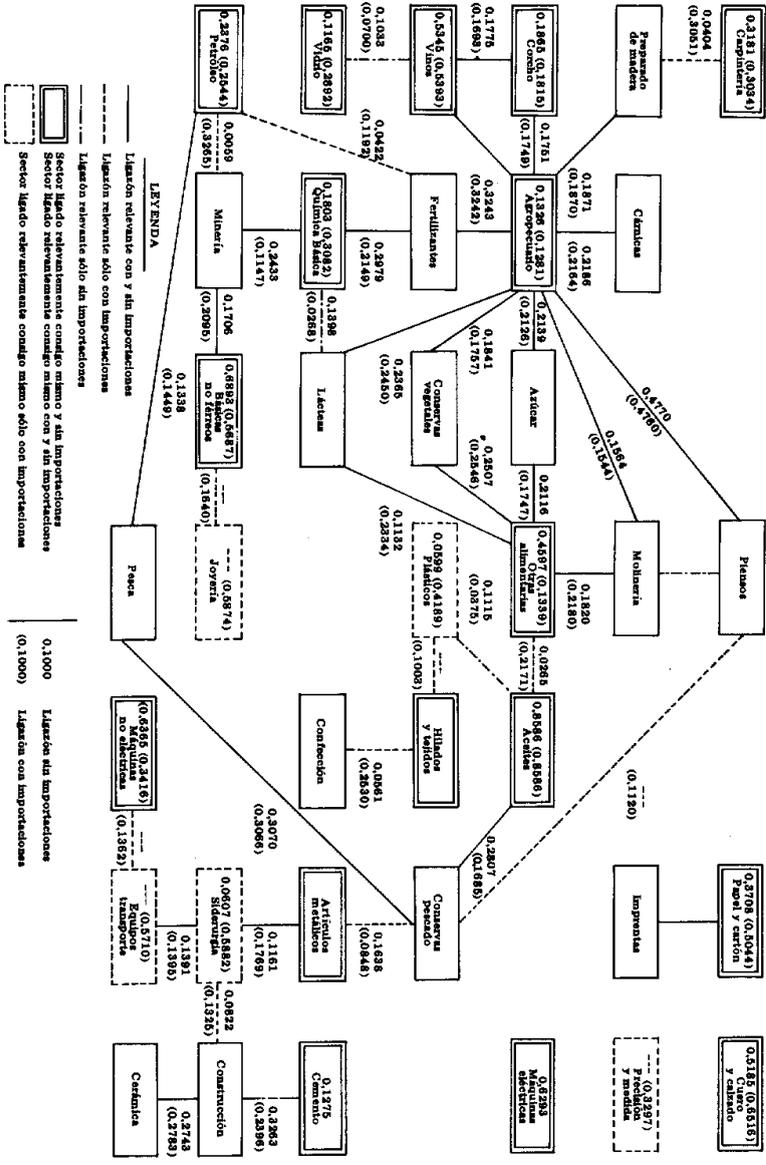
El crecimiento de la demanda final en las hipótesis simuladas exigiría al sector agrario un incremento de la producción muy elevado. Conociendo el grado de tecnificación del sector agrario de esta región, podemos arriesgar el decir que tales aumentos de producción sólo se podrán conseguir:

- Cambiando la ordenación de algunos cultivos.
- Concentrando tierras y explotando mejor.
- Ordenando el medio de vida rural.
- Poniendo en ejecución nuevos regadíos y finalizando los antiguos.

(7) Rodríguez Alcaide, J. J., y Titos Moreno, A.: «Modelización económica de la Baja Andalucía. Un modelo *input-output* y de programación lineal». I. D. R. Universidad de Sevilla (en prensa), 1976.

(8) Se analizan ocho hipótesis de crecimiento de la demanda final en función de la renta para 55 sectores económicos andaluces. Las cinco primeras hipótesis a cinco años simulan crecimiento de renta del 1 al 5 por 100 anual acumulativo. Las hipótesis 6, 7 y 8 simulan crecimientos de renta del 1 al 3 por 100 anual acumulativo y sustitución del 20, 30 y 40 por 100 de ciertas importaciones de bienes de la demanda final. Un análisis detallado aparece en la investigación referida en (7).

CUADRO
LIGAZONES ESPECÍFICAS DE STEPHI (COEFICIENTES SIMÉTRICOS)



La ordenación exige, para su restauración, prioritaria y simultáneamente la puesta en marcha de nuevos regadíos, instalación de industrias agrarias y comercialización adecuada de sus productos, con una apropiada financiación al sector.

Hemos de señalar, como esfuerzo y exigencia fundamental, la necesidad de poner en regadío nuevas tierras, desarrollando los proyectos ya redactados, especialmente sobre regulación adecuada y urgente de la cuenca del Guadalquivir.

Las grandes exigencias en esta alternativa se presentan para el sector agrario cuando se intenta sustituir parte de los niveles de importación de bienes finales, tales como: *carnes sacrificadas, productos lácteos, fibras naturales y madera*. Recordemos que en 1975 se importaron 17.000 millones de pesetas de productos cárnicos; 9.000 millones de pesetas de productos lácteos y 5.000 millones de pesetas en hilados y tejidos. La sustitución de un 20, 30 y 40 por 100 del nivel de importaciones de estos productos en 1975 obligarían al sector agrario regional a crecer, sobre el nivel normal, un 2,8, 3,8 y 4,9 por 100.

Exigencia en nuevos regadíos

Las ocho hipótesis mencionadas para el crecimiento de la demanda exigirá una respuesta al sector agrario que sólo puede concretarse si se ponen en ejecución los siguientes niveles de irrigación de nuevas tierras. Estas exigencias parten de la hipótesis de que el crecimiento del sector agrario se debe sólo a la puesta en riego de nuevas tierras. Se parte de una cifra de producción estándar para riego en 1975 y se resta la producción normal en las tierras de secano a transformar.

<i>Hipótesis de crecimiento de la demanda final</i>	<i>Nuevos regadíos a explotar (Ha)</i>
Hipótesis 1. ^a	38.900
Hipótesis 2. ^a	78.000
Hipótesis 3. ^a	91.670
Hipótesis 4. ^a	156.200
Hipótesis 5. ^a	195.280
Hipótesis 6. ^a	72.540
Hipótesis 7. ^a	128.500
Hipótesis 8. ^a	185.020

Es obligado concretar que la puesta en marcha de los citados regadíos puede ya ser una realidad con los proyectos redactados, evaluados (*), y que son los siguientes:

<i>Proyectos redactados y evaluados</i>	<i>Ha afectadas</i>	<i>Inversión en 10⁶</i>
Regadío del Genil-Cabra (**)	32.555	21.094
Presa y regadíos del Barbate	13.000	985
2.ª zona regable Bajo Guadalquivir	21.562	4.372
Regadíos de Fuente Palmera	5.000	1.110
Presa y regadíos del Yeguas	10.500	2.100
Presa del Guadajoz	10.000	2.000
	92.617	31.661

A los anteriores proyectos habría que añadir el Plan Almonte-Marismas y el de riegos de Sanlúcar-Rota-Chipiona, que pueden hacer ascender la cifra a las 120.000 hectáreas de riego que facilite el crecimiento de la economía regional a una tasa aproximada anual acumulativa del 2,8 por 100; durante el quinquenio 1976-1980.

El esfuerzo financiero que convendría hacer en el quinquenio es superior en este caso a los 40.000 millones de pesetas. Hemos supuesto en esta simulación que continuarán poniéndose nuevas hectáreas en riego por la empresa privada o con la terminación de obras de las ya existentes, capaces de equilibrar el retraso en la ejecución de los proyectos mencionados que no podrían entrar en funcionamiento antes de dos o tres años.

El Gobierno debe decidir financiar ya estas inversiones si no quiere depender más y más del mercado exterior en productos alimentarios e industriales procedentes del agro.

Exigencias y medidas a tomar sobre el sector ganadero

Las hipótesis de crecimiento de la demanda final, simuladas, presentan el siguiente y posible panorama de crecimiento de los sectores de transformación de productos cárnicos y lácteos. El cuadro siguiente da la imagen analizada en este supuesto:

(*) Ver J. J. Rodríguez Alcaide y A. Totos Moreno y otros: «Un programa económico para Andalucía». Serie I. D. R. Universidad de Sevilla, 1976.

(**) Se le afecta el 61 por 100 del proyecto del Negratín.

<i>Hipótesis de crecimiento de la demanda final</i>	<i>Industrias cárnicas</i>		<i>Industrias lácteas</i>	
	<i>Producción en 10⁶ Pts. de 1975</i>	<i>% Δ</i>	<i>Producción en 10⁶ Pts. de 1975</i>	<i>% Δ</i>
1. ^a	6.390	4,08	2.988	2,3
2. ^a	6.642	8,19	3.056	4,6
3. ^a	6.892	12,26	3.249	11,2
4. ^a	7.142	16,33	3.193	9,3
5. ^a	7.396	20,47	3.261	11,6
6. ^a	9.867	60,72	4.188	43,3
7. ^a	11.858	93,15	4.857	66,3
8. ^a	13.847	125,55	5.649	93,4

Para conseguir el crecimiento regional de dichas producciones se precisaría aumentar la cabaña de vacuno de carne y de leche, y, además, disponer de tierras para producciones forrajeras capaces de alimentar al ganado, tanto de vacas madres como a las crías.

Las exigencias de aumento de la cabaña de madres de ganado vacuno de carne y de leche, así como las exigencias en tierras de regadío, ya incluidas en las mencionadas anteriormente, son las siguientes:

<i>Hipótesis de crecimiento de la demanda final</i>	<i>Δ de cabezas de vacuno de carne</i>	<i>Δ de cabezas de vacuno de leche</i>	<i>Nuevas hectáreas de regadío</i>
1. ^a	6.300	750	3.525
2. ^a	12.600	1.500	6.550
3. ^a	18.900	3.650	11.275
4. ^a	25.200	3.000	14.100
5. ^a	31.500	3.700	17.600
6. ^a	90.700	14.050	52.375
7. ^a	142.950	21.511	82.231
8. ^a	192.900	30.311	96.605

Estos datos demuestran tres situaciones de importancia:

a) La necesidad de no producir toda la carne de vacuno a base de cabezas de leche, pues se produciría más excedente de leche. Por tanto, la conveniencia de la potenciación del programa de la Agencia de Desarrollo Ganadero.

b) La necesidad de expansión de regadíos para en cinco años estar en disposición de cumplir y dar satisfacción a las demandas señaladas. Fijémonos el gran esfuerzo en nuestros regadíos para producción ganadera que exigirá unas alternativas de baja sustitución de importaciones de ganado y productos lácteos.

c) Es notorio que sólo podrán ofertarse los nuevos regadíos si se sincronizan las obras primarias de construcción de embalses con las obras secundarias de redes de riego.

Exigencia en la producción de hortalizas, legumbres, frutas y productos industriales, como algodón, azúcar, piensos para ganado y aceites vegetales, excepto olivar

Las cifras de producción exigida a estos sectores inciden sobre el sector agrario, que deberá responder, fundamentalmente, dedicando tierras de regadío a dichas producciones. El cuadro siguiente refleja las exigencias parciales y totales de nuevos regadíos para las diferentes producciones en hectáreas:

<i>Hipótesis de Δ demanda final</i>	<i>Hortalizas + frutas + legumbres</i>	<i>Remolacha</i>	<i>Cereal pienso</i>	<i>Grasas vegetales excepto olivar</i>	<i>Total Ha</i>
1. ^a	2.216	263	540	324	3.343
2. ^a	4.436	475	1.080	648	5.739
3. ^a	6.652	697	1.620	972	9.941
4. ^a	8.864	930	2.160	1.296	13.250
5. ^a	11.088	1.161	2.700	2.268	17.217

Queda patente que bajo la hipótesis 8.^a de las 185.000 hectáreas de nuevos regadíos deberíamos dedicar unas 96.000 a producir forrajeras y unas 10.000 a los productos arriba mencionados, como mínimo.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

Las reflexiones decantadas en este documento ponen de relieve:

a) La enorme importancia del sector agrario andaluz para la propia región y para la autonomía nacional.

EVOLUCION DEL PRODUCTO SECTORIAL AGROINDUSTRIAL A 1980

Sector analizado	N. sec- tor	Hipótesis 1.ª		Hipótesis 2.ª		Hipótesis 3.ª		Hipótesis 4.ª		Hipótesis 5.ª		Hipótesis 6.ª		Hipótesis 7.ª		Hipótesis 8.ª	
		Produc- ción 10 ⁶	% Δ														
Sect. Agrario	1	96.690	104,2	100.600	108,4	104.567	112,6	108.420	116,8	112.328	131,8	100.054	107,8	105.650	113,8	111.302	119,9
Cárnicas	4	6.390	104,1	6.642	108,2	6.892	112,3	7.142	116,3	7.396	120,5	9.867	160,7	11.858	193,1	13.847	225,5
Lácteos	5	2.988	102,3	3.056	104,6	3.249	111,2	3.193	109,3	3.261	111,6	4.188	143,4	4.857	166,3	5.649	193,4
C. Vegetales	6	11.846	104,9	12.401	109,8	12.955	114,7	13.508	119,6	14.064	124,5	11.846	104,9	12.401	109,8	12.955	114,7
C. Pescado	7	2.532	104,6	2.643	109,2	2.755	113,8	2.867	118,5	2.978	123,1	2.531	104,6	2.643	109,2	2.754	113,8
Aceite y gr.	8	52.933	103,3	54.690	106,6	56.388	109,9	58.055	113,2	59.782	116,5	53.009	103,3	54.714	106,6	56.419	109,9
Harinas y Panaderías	9	15.627	100,5	15.703	100,9	15.776	101,4	15.849	101,9	15.927	102,4	15.632	100,5	15.710	100,9	15.786	101,4
Azúcar	10	6.338	103,8	6.571	107,6	6.803	111,4	7.036	115,2	7.267	119,-	6.343	103,8	6.578	107,6	6.813	111,4
Otras Alim.	11	7.288	103,9	7.546	107,4	7.805	111,-	8.064	114,7	8.323	118,4	7.292	103,9	7.550	107,4	7.811	111,-
Piensos	12	7.503	104,5	7.828	109,-	8.155	113,6	8.477	118,-	8.801	124,9	7.662	106,7	8.067	112,3	8.473	118,-
Bebidas alcohólicas	13	31.568	105,-	33.071	110,-	34.572	115,-	36.074	120,-	37.576	124,9	31.569	104,9	33.072	109,9	34.573	115,-
Cerveza	14	2.947	104,8	3.082	109,6	3.217	114,4	3.353	119,2	3.488	124,-	2.947	104,8	3.082	109,6	3.217	114,4
Hilados, Tejidos y Tabaco	16	11.170	105,1	11.780	110,2	12.249	115,3	12.789	120,3	13.329	125,4	12.727	119,7	14.046	132,1	15.365	144,5
Madera	19	797	103,5	891	115,6	984	127,6	1.076	139,7	1.170	151,8	801	104,-	897	116,3	992	128,7

b) El terrible peso de mano de obra asalariada dependiente del agro andaluz, que sólo podrá asentarse definitivamente con un proceso profundo de industrialización urbano-rural.

c) El gran peso de las economías de montaña en la región andaluza que se ubican en toda la cordillera de Sierra Morena y en el sistema Penibético, de gran valor en la producción maderera y ganadera.

d) Las dificultades financieras por las que atraviesa la explotación agraria, consecuente a diferentes factores internos y externos a la misma.

e) El gran desarrollo del complejo agroindustrial de la Baja Andalucía y el enorme esfuerzo que dicho complejo tendrá que desarrollar si quiere satisfacer la demanda final futura regional y nacional.

SUMMARY

This article is mainly concerned with what should be the basic criteria for the agricultural policy arrecting Andalusia.

A preliminary remark is made to remind of the need to consider the new elements of the present situation, namely: the urban-industrial predominance, the desirable integration of farm people into the evolved socio-economic context and the role of consumers' associations in the making of agricultural policies.

The agricultural sector of Andalusia is described as the dominant one in its economy. It is handicaped by the dependence on certain crops (specially olives), the lack of a large enough animal farming, the little business drive of farmers, the half a million landless (and seasonally workless) labourers and the importance of mountain economies.

Considering eight hypothesis on the increase of final demand, the needs for new irrigated areas are defined and seen as the main point of a policy with food supply and import substitution in mind.

RESUME

Cet article s'occupe des critères principaux qu'on devrait tenir en compte pour la politique agricole applicable à l'Andalusia.

L'auteur note d'abord le besoin de considérer certains aspects de la nouvelle situation: la predominance urbaine et industrielle, l'integration

souhaitée des agriculteurs dans ce nouveau cadre socio-économique et le poids des associations de consommateurs en politique agricole.

Le secteur agricole est le plus important dans l'économie de l'Andalucía mais il est trop dépendant de quelques cultures (surtout de l'olive), il en manque du bétail, ses paysans sont peu entrepreneurs, il y a près d'un demi million des agriculteurs sans terre (et parfois sans travail) et une considérable économie montagnarde.

Les nécessités pour des nouvelles irrigations sont définies d'après huit hypothèses sur l'augmentation de la demande finale et nous sont présentées comme très importantes dans une politique que poursuive la provision alimentaire et la substitution des importations.

